

ferido otro alguno de los muchos que presentarían los Prelados, y con tan calificada aprobación han proseguido las Misiones con su primitivo espiritual y temporal gobierno. Mejor lo califican los hechos, pues con él ha visto toda aquella Provincia, y no en muchos años, que los trabajos y afanes de los Misioneros han sido fructuosísimos y muy laboriosos; pues á mas de la asistencia espiritual, instrucción y doctrina que han tenido todos los Indios y habitantes de ella, se fundaron las Misiones del Pitic á los Seris, la del Carrizal á los Tiburones, y las dos del río Colorado á los Yumas. Se han bautizado muchos Gentiles, tanto en los Pueblos, como en las muchas excursiones Apostólicas que se han hecho en las Naciones bárbaras. Se han fabricado desde los cimientos las Iglesias de Buena-vista, y la de Ures; se acabó y techó la de Tonichi, la de Opodepe, la de Cocospera, y la de Calabazas: se renovaron las de Tumacocori, Ati, Oquitoa y Caborca. Se han fabricado de cal y ladrillo de bóveda las Iglesias de San Ignacio, Tubutama y del Pitiqui.

En los Pueblos de Oquitoa, Ati, Tubutama, Saric, Cocospera, Tumacocori y el Bac, se han hecho casas de adoves para todos los Indios, y se han amurallado para defenderse de las invasiones y asaltos de los Apaches. Estos se han empeñado siempre en destruir una corta Ranchería que había en Tugson, por ser la entrada para sus irrupciones; pero á solicitud del Padre Garzés se fabricó un Pueblo con Iglesia, casa para el Padre, y muralla que lo defiende de sus inhumanos estragos, y hoy es Presidio de los Españoles. Por último con el método de los Padres antiguos se ven las Sacristías surtidas de Vasos sagrados, ricos

Ornamentos, Imágenes y demasne cesarios para la decente administración de los Santos Sacramentos, y celebración de los divinos Misterios: dando estos laboriosos anhelos evidente demostración de que conservando los Misioneros el gobierno espiritual y temporal de los Indios, que la sabiduría, zelo y cordura de los que fueron las primeras luces establecieron, no perderían el tiempo en trabajos y afanes ociosos.

En este concepto estaba el Exmó. Señor Virrey, y tan ageno de pensar que aquel gobierno pudiera hacer superfluos los gastos de la Real Hacienda, que al siguiente año de setenta y tres desestimando los referidos debates, le escribió Carta al R. P. Guardian del Colegio, que debe incluirse á la letra como documento muy convincente de ellos y decia: «Dedicado á facilitar por mi parte quantos auxilios parezcan conducentes á conseguir la radicacion de los Indios Seris en el Pitiqui, y que por el rezelo que causan sus perversas costumbres no desfallezca de ánimo en su santo ministerio el Misionero que actualmente los gobierna ó instruye, he resuelto el aumento de otro que le ayude en sus fatigas, y que el Gobernador de Sonora ponga escolta suficiente, que al mismo tiempo que guarde y asegure sus personas, tenga en temor aquellos Indios Neófitos, y esté pronta al castigo y remedio de qualquiera movimientos ó insultos que cometan.

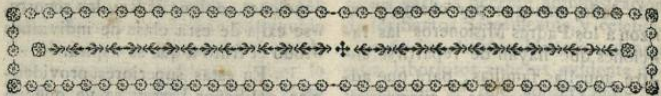
«He mandado prohibir á toda clase de personas la compra de semillas y raciones, que hasta ahora segun se me informa, han vendido los Seris en propio perjuicio suyo, y en descrédito de la Real clemencia, y mando al Intendente que para pre-

«caver en lo de adelante este género de daño, entregue por cuenta y razon á los Padres Misioneros las raciones que hayan de repartirse entre aquellas familias, para que administrandose las por sí mismos, cesen los inconvenientes declamados, se capten su mayor respeto, consigan instruirlos en la obediencia que deben al Rey, y atraerlos al conocimiento de nuestros verdaderos dogmas, de modo que se afiance su tranquilidad y radicacion. Para mejor conseguir esta importancia, es indispensable que V. R. inspirando en aquellos Ministros el santo zelo de su Instituto, y lo agradable que serán á Dios y al Rey sus servicios, les excite á que animosamente doblen sus fatigas, y esforzando los medios que les dictare su prudencia, para empeñar á aquellos Naturales con amor, dulzura y buen trato á que siembren y cultiven las tierras que se les han repartido en común y particular; pues no es dudable que de este logro resulte el de unas buenas cosechas, y que reservando la suficiente provision para sus alimentos, puedan (vendiendo el resto) invertir su valor en ropa para vestirse, como apetenen: ni lo es tampoco que dedicados los Padres Misioneros á la práctica de estos medios, y á la de repartir por

«su mano con religiosa economia las raciones con que el Rey los socorre, se exija de esta clase de individuos todo el fruto á que se aspira.»

En estas superiores providencias del Señor Virrey se ve que un prudente, activo y christiano discernimiento libre de preocupaciones, no adopta alguno de los muchos métodos propuestos para el gobierno espiritual y temporal de los Misioneros, antes sí adapta sus órdenes á la economia y costumbres en que las fundaron los primeros Misioneros, y que han producido en poco tiempo óptimos frutos: pues como zeloso y fiel Ministro, miraba á un tiempo á la promulgacion del Evangelio, y reduccion de aquellos bárbaros, y al logro de los gastos y piadosas intenciones de su Soberano. Estos nobilísimos fines y sus proporcionados medios, escusan de importuna la reflexion, de que no necesitado el Exmó. Caudillo Josue mas que de la luz del Sol para prolongar el dia, manda tambien á la Luna que suspenda su curso, quando no podia suministrarle luz alguna, y parece que esto pudo ser con el objeto de que no se alterasen las phases de la Luna del órden establecido en la creacion, y se cumpliesen los fines que en ellas dispuso la Sabiduría eterna, segun los designios de su inmensa piedad y misericordia.





LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Expedicion que se mandó hacer para la comunicacion de la Sonora con los nuevos establecimientos de Monterey.



UIEN desea un camino real para penetrar sin pérdida, ni rodeo por el laberinto de tan varios accidentes como

tiene la vida del hombre, fixe en el polo de la Divinidad el hilo de oro de una recta intencion, que no dexándolo de la mano en quanto la pusiere, vá seguro. Ese mismo era el Norte á que miraba el P. Fr. Francisco Garzés en todas sus apostólicas peregrinaciones, y aunque en ellas se le habian ofrecido intrincados enredos y dificultades, ya en los dolosos tratos de los Indios, ya en los descaminos de los yermos, ya en los pasos de los rios, ya en la esterilidad de la tierra, y angustias de la sed y de la hambre, ya en la rusticidad de los alimentos, ya en otros muchos y desesperados peligros; pero de todos le sacó indemne su recta intencion, que como química milagrosa que de las pajas, de las piedras, del cieno saca oro de muchos quilates, no solo le brotaba de todos sus afanes palmas merecedoras de eternos galardones, sino que de las mismas contradiccio-

nes y críticas con que se desestimaban sus pasos, le producía el oro de la mayor gloria de Dios, que era á quien únicamente las dirigía, y el tesoro escondido en aquellos campos que buscaba.

Á este fin habia formado un Diario de la larga y penosa jornada que el año de setenta y uno habia emprendido por los rios Gila y Colorado, sin mas interes que el socorrer las almas de muchos párbulos y algunos adultos, por saber que estaban apesetadas sus Rancherías de sarampion y viruelas, en cuyo afan, solo, sin provision alguna, anduvo muchas leguas en dos meses y veinte dias. Era el Capitan del Presidio de Tubac uno de los mas opuestos, y que sentia mal de sus apostólicas correrías; pero viendo en el Diario vencida la imposibilidad antigua de vadearse sin canoas el rio Colorado, comenzó á tratar largamente con el Padre estas y otras dificultades de las distancias, genio de los bárbaros, y demas que podian ofrecerse en el tránsito de tan escabrosas tierras, y al oír las satisfacciones que el Padre daba por propias experiencias, concibió el Capitan muy lison-

geras esperanzas de lograr por el mismo camino su mayor fortuna; pues abriendo el de la comunicacion por tierra con los nuevos establecimientos de Monterey, podria llegar á otros ascensos de utilidad y de honra: uno al otro se animaban á la empresa por sus particulares fines, y convenidos, propuso el Capitan al Señor Virrey la nueva expedicion, para lo que le pedia su Superior licencia.

Ocurrió al tiempo de llegar su propuesta y consulta, el estar en México el V. P. Fr. Junipero Serra, que habia venido de aquellos establecimientos y Misiones de Monterey, y ordenando S. E. el que expusiera su dictámen sobre la utilidad de la comunicacion propuesta, respondió, que podia ser así á la Sonora como á las nuevas poblaciones muy profiqua; y en vista de esta respuesta, mandó S. E. que se hiciera junta general de Guerra y Hacienda, en la que se resolvió que el Capitan Don Juan Bautista de Ansa, pasase á abrir el camino que decia, llevando en su compañía al Padre Garzés, previéndole que en todos los casos que ocurrieran, se aconsejara del Padre, como tan experto, y que el Padre llevara en su compañía otro Religioso. De todo lo resuelto en la Real Junta mandó el Señor Virrey hacer copia, y se dignó de remitirsela al Padre con Carta tan benigna y confidencial, que la concluye diciendo: «Mi condescendencia á que se execute (la expedicion) la han movido primeramente las noticias que V. R. ha comunicado de resulta de sus tres dichosas entradas hasta los rios Colorado y Gila, y espero que en la de ahora continúe V. R. como se lo ruego y encargo, acreditando su espíritu apostólico, y que sus fatigas sean útiles

»y agradables á Dios y al Rey.»

En virtud de estos Superiores órdenes se acompañó el Padre Garzés con el P. Fr. Juan Diaz, y aunque el Capitan habia dispuesto la marcha por el camino que el Padre habia llevado al rio Gila; pero en la ocasion dieron los Apaches sobre el situado, y se llevaron la caballada, y fue preciso hacerla por las Misiones para remediar el desavio. Tambien se hizo por saber que en el Presidio del Altar se hallaba un Indio de California, que habia venido por la Mision de S. Gabriel, llamado Sebastian, y al que habian conducido los Yumas del Colorado. Este Indio salió de San Gabriel en compañía de su Padre, su Madre y su Muger, y los tres perecieron en el camino por la sed y hambre, á que él resistió como mas robusto. Este suceso ponía gran temor á todos para emprender la jornada; pero él los animaba diciendo, que si él sin ninguna provision habia llegado al Colorado, mejor podrian andar el camino los que llevaban tantas, y tambien habia el consuelo de tener guía en acabándose las noticias del Padre Garzés, y efectivamente quando se vió la expedicion en grande aprieto por falta de agua, el Indio Sebastian reconoció un cerro que habia pasado, y los llevó á él, en donde se acabaron los trabajos, porque en su falda hallaron abundante socorro.

Salió la expedicion del Presidio de Tubac el dia ocho de Enero del año de setenta y quatro, y por Caborea prosiguieron por jornadas incómodas y escasas de agua hasta el dia veinte y ocho, que llegaron á la que fue Mision de San Marcelo de Sonaytac. Mayores que los pasados fueron los trabajos, que en lo restante del camino padecieron en sus lar-

gos arenales por falta de agua y de pastos, hasta el dia cinco de Febrero que llegaron á un aguage escaso escondido en un arroyo muy profundo, y en él hallaron un Indio Papago que venia de los Yumas, y los puso á todos en cuidado, por que dixo que caminarian atentos, porque muchos de los Naturales, que ya estaban prevenidos de su venida, faltando á la obediencia de su Capitan llamado Palma, estaban en la determinacion de hacerles guerra, para robarles todo lo que llevaban, si no se lo franqueaban voluntariamente.

Esta novedad les hizo temer los graves inconvenientes que se seguirian siendo cierta la noticia, y acordaron enviar al mismo Papago en solitud del Capitan Palma, para que le avisase en qué parage determinaban llegar al dia siguiente, para que les avisase de qualquiera novedad, y que se dieran las providencias mas conducentes al sosiego de los mal contentos. Al otro dia salió el mensajero en medio de un arenal, y venia acompañado de algunos Yumas y Papagos, todos con demostraciones de alegría, y minorando en mucho la noticia que habia dado el dia ántes, dixo que no venia el Capitan por estar ausente de su casa; pero viendo el Capitan y los Padres el buen recibimiento de aquellos y otros muchos Indios, que continuamente iban llegando, determinaron no parar hasta la orilla del rio Gila, y en su ribera pusieron el Real: á poco rato llegó el Indio Palma con otros muchos de su Nacion, yendo los mas á caballo: todos manifestaron grande júbilo por la venida del Capitan Español y de los Padres, y examinándole con la mayor precaucion sobre la noticia del Papago, aseguró no haber novedad

alguna; pues aunque algunos estaban alterados y con ánimo de hacerles daño, pero que era de otras Rancherías, y que para evitar sentimientos, los habia despachado á todos á sus tierras.

Prosiguió este Indio dando pruebas nada equívocas de su capacidad y de su lealtad, por lo que el Capitan Comandante de la expedicion, despues de varios obsequios, le confirmó en la superioridad de los suyos, y le puso al cuello una moneda de plata con el busto de nuestro Católico Monarca, recomendándole la obediencia que como vasallo suyo le debia, y la fiel correspondencia que debia tener con la Nacion Española. Los Padres que se veían rodeados de muchísimos Gentiles, apuraban todos los esfuerzos de un zelo apostólico para instruirlos en el conocimiento de Dios, y desempeñar las funciones de su ministerio. Agradecido el Indio á tantas demostraciones de confianza, amistad y benevolencia, les suplicó que quisiesen pasar á su Ranchería, porque queria él tambien obsequiarles, y viniendo en ello, aunque estaba entre los dos rios, fue guiádoles con mas de doscientas personas de ambos sexos, y caminando como media legua rio abaxo, les conduxo á un vado que pasaron á caballo sin peligro alguno: hicieron alto en la orilla del rio, y fueron llegando de otras Rancherías otros muchos Indios, que con los que les acompañaban pasaban de seiscientos: Todos los trataban con suma confianza y alegría, y no se contentaban con verles, sino que tocaban los vestidos, equipajes y demas cosas hasta hacerse muy molestos. El Capitan y los Padres los regalaron con reses, tabaco y abalorios, á lo que ellos correspondieron con los frutos de la tierra.

En este parage se junta el rio Gila con un pequeño brazo, que algunas leguas arriba se separa del Colorado, formando una isla bastante capaz, en la que el Indio Palma habita con parte de los Yumas, y juntos tiene el paso ciento veinte y cinco varas de ancho, y cinco palmos de profundo: es su agua algo salada, pero sus vegas cómodas para laborios, y fértiles de los frutos, que dan sin trabajo alguno á aquellos Indios desiduos abundantes alimentos. Al otro dia, acompañados de mucha gente, caminaron al vado del rio Colorado único con el Gila, muy bueno aunque de mucho rodeo, y guiados y ayudados de los Naturales lo pasaron, y á corta distancia de él hicieron mansion para medir el Capitan Comandante su latitud y profundidad, y siendo el tiempo de su mayor escasez, se halló tener doscientas varas de ancho, y mas de una vara de hondo. Acompañados de innumerables Indios caminaron pasando varias Rancherías, cinco dias, hasta una laguna nombrada de Santa Olaya, y es ya de los Capuñches, por lo que con lágrimas y sentimiento de todos se despidió el Capitan Palma, acompañando á la expedicion los dichos Indios, solos dos dias, por ser los de adelante sus mortales enemigos, y ninguna dádiva pudo moverlos á ir con ellos.

Desde el dia catorce de Febrero, que á la madrugada salieron en demanda de un aguage que dixeran los Indios, caminaron sin guía, sin agua y sin pasto; por lo que considerando el diez y seis, que por ningun medio era posible pasar adelante con felicidad, resolvieron desandar el camino hasta la laguna de Santa Olaya, para que refrescassen los caballos y requa, para poder superar las siguientes

tes jornadas: hasta el dia diez y nueve no pudo juntarse todo el tren de comboy en dicha laguna, pero sin mas quebranto que la pérdida de algunas mulas. Esta vuelta se difundió por toda la tierra, y ocurrió á la laguna el Capitan Palma con otros muchísimos, atraidos de su afecto, curiosidad y interés. Fue necesario detenerse allí hasta el dia dos de Marzo, y como concurría muchísima gente, los Misioneros les predicaban el Santo Evangelio, y aunque no podian satisfacer su zelo por falta de un buen Intérprete, pero tuvieron el consuelo de ver que con el conocimiento de Dios que se les habia instruido, traian aquellos Gentiles sus ídolos, y se los entregaban para que los hicieran pedazos, y casi todos quedaron impuestos en repetir con frecuencia los Santísimos nombres de Jesus y Maria, y algunos aprendieron á persignarse del modo que podian. El P. Fr. Francisco Garzéz anduvo seis dias solo, por las Rancherías que pueblan aquella laguna, y se restituyó al Real el dia primero de Marzo.

Este dia, viendo el Comandante que despues de tantos dias habia pocos caballos reforzados para un viaje tan dilatado y difícil, determinó dexar la mayor parte de la carga, ganado y caballada encomendada al Capitan Palma, y salieron con los víveres necesarios para llegar á los nuevos establecimientos. Con mucho gusto se hizo Palma cargo de lo que se le confiaba, y ofreció cuidar de todo, y se desempeñó con tal fidelidad, que no dexó ni leve sospecha de su conducta: pero el Arriero, temiendo alguna pérdida en sus intereses, se ofreció á quedarse con dos mozos á cuidar de todo, por cuyo motivo quedaron tambien tres Soldados los mas desaviados

de caballerías. El día dos de Marzo comenzaron de nuevo su camino, pasaron por las Rancherías que el año de setenta y uno había visitado el Padre Garzés, que eran de Cajuenches, los quales saludaban á todos diciendo Jesus Maria, y le entregaron al Padre quatro ídolos, de los que quebró á su vista, y con gusto suyo tres, porque el otro lo cogieron los Soldados para pasar el rato.

Prosiguiendo la marcha por sierras, lagunas y arenales, pasaron el Puerto de San Carlos, en cuyas inmediaciones se acaba la dilatada Nación de los Cajuenches, y empieza otra, que por no poder saber su nombre, llamó en el otro viage el Padre Garzés de los Danzarines, por el violento movimiento de pies y manos con que hablaban, y llegando al rio de Santa Anna, fue preciso hacer un puente de ramas por no tener vado, y caminando ocho leguas, el día veinte y dos llegaron á la Mision del gloriosísimo Príncipe San Gabriel, que dista quarenta leguas del Puerto de San Diego, y ciento y veinte de el de Monterey, segun el cómputo que les informaron. El que ellos arreglaron por las jornadas de su marcha desde Caborca hasta esta Mision de San Gabriel, fue el de doscientas catorce leguas; pero evitando los rodeos que se hicieron en el camino por falta de guías y de experiencia, se puede considerar que haya menos de doscientas. Habian llegado á San Gabriel desaviados de bastimentos y de bestias, por lo qual determinó el Capitan Comandante ir con quatro Soldados á la ligera á Monterey, para llenar su expedicion y propuesta.

Al mismo tiempo llegó á San Gabriel el R. P. Fr. Junipero Serra, que había desembarcado en el Puerto

de San Diego, y diciendo que en él quedaba un Religioso que traia los instrumentos necesarios para las observaciones del Polo, muy encargadas por el Exmó. Señor Virrey, pasó en su busca el P. Fr. Juan Diaz. El Padre Garzés, segun el órden que dexó el Capitan, salió con lo restante del equipage y Tropa á esperarlos en el rio Colorado. No tardó en su vuelta mas que doce dias y medio, de los que dió uno de descanso, siendo así que á la ida se habian gastado veinte, y si en ella regularon ciento y nueve leguas, en la salida apenas llegarían á ochenta y seis: ni en todas ellas tuvo mas novedad que la de haber flechado un caballo los Indios Danzarines, despues de haber ellos dado á los Soldados una tatema de mezcal, y haberlos regalado el Padre. Esta novedad la dexó el Padre escrita en un árbol que tenian señalado; y aunque la leyó el Capitan saliendo, no fue bastante para libertarse de que aquellos cuitados Danzantes le flechasen tres caballos: quizá las contorciones de sus miembros les hacen mas certeros, y la blandura de los pasajeros mas atrevidos.

El día primero de Mayo llegó del viage el Comandante á Monterey, y con el Padre Diaz salió el día tres, y caminando sobre las huellas del Padre Garzés, en ocho dias y con ochenta leguas, llegaron á la junta de los dos rios, donde fueron recibidos del Capitan Palma y los suyos con gran júbilo, y sus posibles obsequios: empezaba ya á crecer el rio, por lo que hicieron los Indios una competente balsa, y los pasaron á la otra banda, y al parage donde tenia su quartel ó Real el P. Garzés. Los Soldados y Arrieros que guardaban el comboy tuvieron una noticia vaga, de que los

Indios habian matado al Comandante, Padres y Soldados, y poseidos de un terror pánico, habian desamparado el sitio, regresándose á Caborca; por lo que el Comandante y Padre Diaz el día quince tomaron la marcha, y acompañados del Padre Garzés hasta el día veinte y uno, ellos tomaron su ruta para el Presidio de Tubac, donde llegaron con felicidad el día veinte y seis de Mayo de mil setecientos setenta y quatro.

Deseaba el Exmó. Señor Virrey saber si podría tener comunicacion el nuevo México con Monterey, y encargando este negocio al Padre Guardian del Colegio, éste lo recomendó al Padre Garzés para que solicitara despachar alguna Carta al Misionero que fuera mas inmediato, y si lograba respuesta, sacará alguna prudente regulacion de la distancia. Para dar cumplimiento á tan difícil encargo, se quedó el Padre solo, sin escolta de Soldados, ni mas criado que uno del Capitan. Desde el Pueblo de Opatzotitlan, que había llamado de San Simon y Judas, trató de entrar á los Yabipais ó Niforas, pero no lo permitieron los Indios por otros sus enemigos; tampoco pudo lograr que quisiese ninguno de los Cocomaricopas llevar la Carta, cuya respuesta le pareció nunca podría conseguirse por los rodeos que proponian. Dos Jalchedunes del rio Colorado, informados del asunto, dixeron que ellos eran amigos de los Yabipais, y que éstos salían á los Pueblos donde había Padres, y por eso determinó pasar con ellos á sus tierras; pero el criado del Capitan tuvo miedo, y el Padre se lo encargó á los Pimas, que lo condujeron y regalaron.

Confiado en la divina Providencia, y puesto á la voluntad de los Indios, caminó como treinta leguas,

hasta una larga laguna poblada de los Jalchedunes, y subiendo á otra tambien muy poblada, vió mas arriba muchísima gente, y grandes siembras de trigo, y acabando aun mas allá de andar los términos de estas Naciones, no penetró mas rio arriba, porque se seguía la de los Quilmurs, que eran sus muy crueles enemigos. Por fin allí le dixeron los Jalchedunes, que les dexase la Carta, y que la enviarían en madurando el mezquite. Preguntóles quanto distaba la gente que fabricaba las mantas prietas, y le dixeron que cinco dias de camino; y preguntándoles por los Padres, dixeron que siete. Tambien le dieron á entender que había venido gente que llevaba listones en la cabeza, y que les había dado algunas cosas. Trataron estos Indios al Padre con mas humanidad y bizarría que los de abajo, y notó que los mas de los hombres llevaban mantas del Moqui, ó de las que hacen los Gileños.

Viéndose imposibilitado de poder ir al Moqui por falta de agua, y por haberle mandado el Presidente que no se internase mucho en aquellas tierras, determinó salir de ellas: para esto le dieron los Indios algunos mancebós que lo condujesen; pero eligió á uno de ellos, conociendo la molestia que les había de causar tan penoso tránsito, sin tener el Padre cosa alguna con que poder gratificarlos. El escogido Jalchedun que lo acompañaba, iba cargando una olla de agua en la cabeza, un tizon en la mano, y una vara en la otra para avivar al caballo, que venia ya muy cansado; con todo ese afan, siempre que el Padre estaba necesitado, el Indio le hacía atole de harina de trigo, que era la única provision de su viage. Llegó á los Cocomaricopas, y éstos le ferizaron el caballo, y le acompañaron has-

ta salir á los Gileños, que acababan de llegar de hacer campaña contra los Apaches, y traian muy fatigadas las bestias: por lo que le fue preciso al Padre detenerse allí algunos dias con mucho consuelo al experimentar la buena inclinacion que tenian al Christianismo. No volvió á su Mision por donde la expedicion, sino por unos pozos por donde aun en la ma-

yor seca es andable el tránsito desde la Mision de S. Xavier del Bar al rio Gila, y le duró la peregrinacion de tan penosas jornadas hasta el diez de Julio, que entró en ella, habiendo visto en todos aquellos territorios, segun prudencial cómputo que hizo de sus Naciones, como veinte y quatro mil Gentiles.

CAPÍTULO II.

Providencias que se pidieron al Superior Gobierno para el de las Misiones.

ERA ya el Marzo de setenta y tres, y no resultaba órden Superior para el método de gobierno espiritual y temporal que el Señor Virrey habia pedido á los Prelados, y esperando los Misioneros que en él les franquearan el alivio de la desolacion y desamparo, de la insubordinacion de los Indios, y de las hostilidades de los enemigos en que se hallaban, clamaron al Colegio para que les solicitase su consuelo. Así lo executó por el Agosto su Procurador, representando á S. Ex.ª las circunstancias en que se hallaban los Misioneros, y los medios mas oportunos que les podian facilitar el descargo de sus conciencias, y contener las continuas invasiones y estragos con que los enemigos á sangre y fuego iban destruyendo las Misiones: exponia para esto los diversos órdenes y despachos de los Señores Virreyes, que habian dado para que las Misiones de Cohaguila y Texas se resguardaran con dos ó tres Soldados de escolta que hicieran el servicio, concurriendo con los Ministros en traer al catequis-

mo á los Indios, para que los Neófitos no lo olvidaran en vagueaciones viciosas, y en asirtir con ellos para instruirlos en el cultivo de sus tierras, y en otros oficios mecánicos que no pueden practicar por sí mismos los Misioneros, y que son muy necesarios para que se inclinen á la vida civil y política, que les persuaden en sus Instrucciones; y mas principalmente, para que viéndose los Indios defendidos de los Españoles, resistieran con valor los asaltos con que los Seris y Piatos, que habian llamado á los Apaches, pretendian aniquilar las Misiones; pues siendo difícil y infructuoso pedir auxilio, despues de hechos los daños, á los Presidios, los dos ó tres Soldados, recogiendo en la Iglesia, ó casa de la Mision á la gente, con las armas de fuego podian impedir á los bárbaros que no entraran á robar los Pueblos, ni los incendiaran, dando con su exemplo valor á los Indios de ellos, para la defensa y castigo de sus atrevimientos. Representaba tambien que un solo Ministro no podia tener fuerzas

para el desempeño de tantas ocupaciones espirituales y temporales, para la solicitud de nuevos Gentiles, y para ir por los montes á buscar sus errantes ovejas. Tampoco podia tenerlas para tolear las penosas enfermedades que son tan frecuentes en aquellas tierras, y que no tienen mas Médicos que los empíricos de ellas; y si á su malignidad morian, ó por la de los bárbaros, como habia sucedido en el Carrizal, no encontrarían sus ansias ni congojosas agonias el espiritual auxilio y consuelo de sus almas, y se seguiría de su desamparo, el de aquellos Neófitos, en el socorro de los Sacramentos, todo el largo tiempo que es necesario para avisar de su muerte al Colegio, y que de él se proveyera otro Misionero. Ni eran intempestivas estas representaciones en un tiempo en que, aunque se decia que los Seris y los Piatos estaban de paz y quietos, eran manifiestas las muertes que estaban executando, y la sublevacion que por el Gobernador Indio de Tubutama habian sugerido á los Papagos; pero aunque estos excesos los sabian de los mismos Indios los Misioneros, se despreciaban por los Gefes sus avisos, atribuyéndolos á miedo, y se veían con indiferencia los estragos que los Apaches, llamados por ellos, insolentes y pujantes hacian en los Pueblos robándoles los ganados y caballos, matando y cautivando sus Indios, y dexándolos destruidos y quemados.

Consideraban tambien los Misioneros, que si en aquellas circunstancias, y segun la expedicion hecha para la comunicacion de la Sonora por el rio Colorado con los establecimientos de Monterey, se fundaban como era preciso en el mismo rio y en el de Gila, Presidios y Misiones,

era casi imposible practicarlos estando la Pimeria alta en tan deplorable estado, y dexándola sin el remedio para la seguridad de los comboyes: veían que no tenian los Misioneros los avios necesarios para su tránsito: no alcanzaban de qué tierra se sacarian los ganados, caballadas y demas necesarios, no habiendo en la Pimeria ni el preciso á sus indigencias, ni tampoco por donde transitarían los Religiosos, ni los Arierros Hevarian los avios para aquellas nuevas Colonias y Misiones, siendo la Pimeria el único paso, y estando toda infestada de enemigos, y ésto por una tierra árida, y muy incómoda para los hombres y las bestias: y así les pareció obligacion el avisar el estado en que se hallaba aquella tierra, por parecerles que no se podrian conseguir las fundaciones nuevas, ni ménos conservarlas, sin poner á tan insolentes y ventajosos enemigos un firme freno para que no entraran y salieran con tantos despojos y estragos de aquellos Pueblos.

No merecieron estas representaciones la aceptacion que se deseaba, por parecer que en los asaltos que de los Apaches ó sus aliados padecerian las Misiones, se podría ocurrir facilmente á los Presidios en qualquiera caso urgente y necesario, á excepcion de que para ponerles la escolta se juzgara convenir en algun caso particular. En quanto á la asistencia de dos Ministros en cada Mision, pareció no era de permitirse con generalidad, porque habria muchos parages en que los Misioneros estuvieran inmediatos unos de otros, y no les serian difíciles sus recursos, y que solo debian duplicarse donde la distancia que hubiera de uno á otro Doctorino no les permitiera comunicarse

con alguna frecuencia, para atender mutuamente á sus socorros, y zelar el cumplimiento en la obligacion de cada uno.

Muy favorable le pareció al P. Procurador este dictámen, por serle muy fácil demostrar, que en los asuntos de su súplica se verificaban las dos excepciones: en la primera repuso el estado infeliz de la Pimeria, y la precisa inaccion de las armas, aun siendo auxiliadas de los vecinos y Indios de las Misiones; porque como los enemigos son astutos, y disponen con seguridad sus lances, logrando éstos con fatales insultos, hacen la retirada tan violentos, que quando se ocurre á los Presidios, ya es imposible alcanzarlos, y se vuelven los Soldados para testigos de los lastimosos sucesos, lo que no sucederia en el caso particular que se exceptúa en las fronteras de Infieles, si en las Misiones de la Pimeria alta hubiera dos ó tres de escolta, pues por ser fronterizas á los Apaches, son tambien á las que hacen todo el tiro de sus furias. En la segunda excepcion presentó la lista de las distancias en que estaban las Misiones: unas de otras, segun los informes del Padre Reyes, y siendo las mas inmediatas la de San Ignacio y Tubutama en la Pimeria alta, les era necesario para comunicarse los Ministros caminar diez y seis leguas; otras estaban en mayores distancias, por lo que parecia favorecerles la excepcion; pues no podian por ellas comunicarse los Ministros con alguna frecuencia, y sin dexar sin el auxilio de los Sacramentos las almas, ni arriesgar sus propias vidas en tierras tan hostilizadas de los enemigos.

Era el dictámen de la ilustrada razon del Exmó. Señor Virrey tan perspicaz en el entender, como delicado

en el mandar, y en la perplexidad que ocasionaba la variedad de las representaciones y de los pareceres, eligió el medio mas seguro enviando al Padre Procurador el siguiente Oficio: «Aun-
»que para venir en conocimiento de
»la necesidad que haya de duplicar
»los Religiosos en las Misiones de So-
»nora y Sinaloa, que están al cargo
»del Colegio de la Santa Cruz de Que-
»retaro, y facilitarles escolta que los
»resguarde, como solicita V. R. en su
»representacion de diez y ocho de
»Septiembre próximo, sería bastante
»la pronta y fácil noticia de las dis-
»tancias que entre sí tengan las Doc-
»trinas, y las que de éstas haya á los
»Presidios, en cuya vista pudiera re-
»solver la presente instancia; no esti-
»mo, en conformidad de lo pedido
»por el Señor Fiscal, ser este el me-
»jor modo de asegurar la disposi-
»cion, ni instruir lo indispensable del
»gasto que ocasionaria á la Real Ha-
»cienda. Con este objeto he resuelto
»en decreto de veinte y siete del cor-
»riente, rogar y encargar á V. R. que
»siendo muy del caso que por su ci-
»tado Colegio se haga una visita de
»las Misiones mismas: se reconozcan
»las que puedan reunirse ó reducirse
»(que desde luego se executará); y
»se pongan informes circunstancia-
»dos de sus familias, castas de Feli-
»greses, distancias en que queden
»entre sí, y de los Presidios de dichas
»Provincias, con lo demás conducente
»te al intento; disponga se practique
»asi, y que las diligencias que resul-
»ten se pasen al Gobernador de So-
»nora, para que por su conducto lle-
»guen á mi mano, y con presencia de
»todo resuelva lo que conceptúe mas
»justo.»

Obedeciendo al Superior decreto, expidió el Padre Guardian del Co-

legio su Patente, en que incluyendo los puntos del decreto de S. E. le dá facultad al Presidente de las Misiones para que como Visitador, y al tenor de ellos, practique con la mayor eficacia las diligencias que se mandan, y que en caso de enfermedad ó de otra causa que le impida el ir personalmente á todas las Misiones, pudiera delegar á otro sus mismas facultades. Todo se executó, no solo con la mayor prolixidad, sino tambien con gran complacencia de los Misioneros, porque confiados de la benignísima piedad con que S. E. manda que se le pongan informes circunstanciados, creyeron serian admitidos los que hicieran como de un Padre que quiere para sus hijos lo mas justo, y así todos desahogaron sus conciencias en los puntos que sobre el catequismo mas les afligian, y la desolacion en que se hallaban para el consuelo de sus almas: declararon el número de las que se les habian encargado, el modo de su subsistencia temporal, y las fatigas que padecian por las crueles invasiones de los Apaches, con las distancias de las Misiones y Presidios, y demas circunstancias del Superior decreto. Todo se entregó al Gobernador de Sonora, enviando copias de todas las diligencias al Colegio; pero en esto paró todo, porque no resultó de ellas providencia alguna, y la guerra de los enemigos prosiguió como ántes, continua y sangrienta, prosiguiendo los trabajos y peligros de los Misioneros por no haber podido persuadir á los Indios que vivian en las Visitas, que se unieran en un Pueblo, escogiendo el que fuera mas conveniente á sus comodidades.

Pudo influir esta infausta calma en que quedaron encalladas las

esperanzas de los Misioneros, el que el Capitan Ansa concluida la expedicion, y conforme á lo que en la Real Junta se le habia ordenado, pasó á México, con cuya novedad quedó el expediente suspenso, á lo que tambien concurrió el que poco despues de llegado, recibió el Señor Virrey el Diario y Carta del Padre Garzéz, en que proponia la disposicion en que dexaba á los Indios para recibir á los Padres y Españoles, y las Misiones que pudieran erigirse en el rio Colorado y en el de Gila, si se juzgaran por S. E. convenientes: de todo mandó que se le diesen las diligencias al Capitan Ansa, para que impusiera en toda su materia, diera el parecer que mejor le pareciera; pero como el Capitan no habia visto los parages en que el Padre situaba las Misiones, respondió que sería muy conveniente que se registraran de nuevo los sitios: y asentó que su dictámen era el que por entónces no convenia establecer Misiones en el rio Gila, por el temor que se debía tener de que los Apaches las hostilizaran, y dieran fuertemente sobre ellas, y aun pasaran al rio Colorado, en el que podian hacer muchos daños, los que no se podrian remediar, aun poniendo en él un Presidio muy fuerte, porque los Apaches solo se podrian sujetar haciéndoles continua guerra en sus propias tierras. Pero no obstante lo dicho, conviene en que se fundaran las Misiones, que sean quatro y en el rio Colorado; pero previniendo el que se debian abrigar con un Presidio que tuviera mayores dotaciones que las regulares que tenian los demas de la Provincia, por ser necesario darles Soldados de salvaguardia á cada Mision, y que de no hacerlo así, era de sentir que sería mejor no fundarlas.

Ocurrió el que por este tiempo le vino al Señor Virrey orden de la Corte para que fomentara las Misiones de Monterey, y resolvió que los avios y demas conducente á su poblacion y establecimiento, les fuese por el nuevo camino descubierto en el rio Colorado, y que los conduxese el mismo Capitan Ansa, para que á vuelta de viage, y en compañía de los Padres se registraran los sitios y demas circunstancias necesarias para la fundacion de las Misiones, tanto en el rio Colorado como en el Gila, siendo el ánimo de S. E. el que todo se verificara á la vuelta de la expedicion de Monterey, segun se vé en sus providencias, y mas claro en la resolucion de que los Presidios de San Miguel de Horcasitas, y el de Buena-vista, se trasladaran uno al Colorado y otro á Gila, para lo que le envió sus órdenes al Señor Inspector Don Hugo O-Conor: y como éste habia experimentado el zelo, austeridad y desinterés del Padre Garzés en todas sus apostólicas tareas, se dignaba de protegerlas, y para confiarle en que las veria logradas, le escribió en trece de Diciembre de setenta y cinco, diciendo: «Está aprobado todo lo propuesto por mí en asunto de trasladar los Presidios de Horcasitas y Buena-vista á los rios de Gila y Colorado; y aunque el orden para su efectivo cumplimiento se halla en mi poder, no podrá verificarse la traslacion hasta el regreso de V. R. de su peregrinacion: conviene que nadie llegue á saber esta resolucion, hasta el mismo instante en que se efectúe.» De cuyo contexto es clara la determinacion ya expedida por S. E. para que las Misiones de los rios Colorado y Gila se fundaran con el resguardo de los dichos dos Presidios

luego que llegase á ellos la vuelta de la expedicion, y de haber mandado S. E. que el Padre Garzés con otro Compañero Religioso, se quedaran en el rio Colorado todo el tiempo que la expedicion durara, y tomara la vuelta.

Sabiéndose en el Colegio estas Superiores disposiciones, consideró que en la execucion de ellas le sería imposible aprontar los Ministros necesarios para las nuevas Misiones, por lo que determinó renunciar al Superior Gobierno las ocho que asistia en la Pimeria baxa, y teniendo S. E. por justas las razones que se le expusieron, corrió el expediente al Señor Illmó. Obispo de Durango, para que las recibiera; pero fue S. Illmá. de dictámen que no convenia por entónces ponerlas á cargo de Eclesiásticos Seculares; por lo que remitido al R. P. Provincial de la Provincia de Xalisco, dixo que las aceptaba, por lo que S. E. le manifestó de acuerdo con el Señor Fiscal, la complacencia que le habia inferido el que su sagrada Provincia entrase al cuidado de las enunciadas Misiones. En consecuencia de todo expidió S. E. el decreto para la entrega de las ocho Misiones, diciendo: «Conseqüente á lo que tengo resuelto en este asunto, de conformidad con lo pedido por el Señor Fiscal, lo aviso á V. R. rogándole y encargándole, que en la inteligencia de que van ya á recibirse estas Misiones, dé á sus Religiosos los órdenes que convienen, á que efectúen la formal entrega en el modo y forma que indiqué á V. R. en mi Oficio de veinte y quatro de Mayo último, y cuya execucion me ofreció V. R. en su respuesta de seis de Julio siguiente.»

El modo y forma que prescri-

bia el citado Oficio, era el que los actuales Misioneros formasen Padrones é Inventarios de las ocho Misiones, para que con esa formalidad las recibieran los Ministros que les sucedian; para cuyo efecto pasó S. E. el correspondiente orden al Gobernador de Sonora. Todo se efectuó con la mayor armonía y tranquilidad, presentando los Misioneros Apostólicos á la vista de los que recibian, y del Comisionado Real, á los Indios de sus Pueblos para formar los Padrones, y manifestando por los inventarios

CAPÍTULO III.

Segunda Expedicion al Puerto de San Francisco, y nuevo viage que por orden del Señor Virrey hizo el Padre Fr. Francisco Garzés á las Naciones Gentiles.

INFLAMADO el zelo del Exmó. Señor Virrey con los derroteros é informes del Capitan Ansa y del Padre Garzés, resolvió fundar las Misiones en el rio Colorado y en el Gila despues de la expedicion que se habia de hacer al Puerto de San Francisco, y de explorar de nuevo los parages mas convenientes, para cuyo abrigo habia determinado la traslacion de los dos Presidios: en consecuencia de todo mandó que el dia veinte y ocho de Noviembre se hiciese Junta general de Guerra y Hacienda, y en ella quedó resuelto que se hiciese la segunda expedicion por el Colorado, y tambien que se fundasen en ambos rios las Misiones. Para la expedicion le dió el grado de Teniente Coronel al Capitan Ansa, que debia conducir las familias, Soldados y perrechos al Puerto de San Francisco; y para preparar á los Indios, y dis-

poner el que se congregasen, le escribió al Padre Guardian del Colegio dispusiera el que el Padre Fr. Pedro Font acompañase al Capitan Ansa en todo el viage, para que observara las alturas del Polo en todos los parages que se fueran transitando.

Tambien le decia que se habia acordado en la Real Junta, que el Padre Garzés fuese hasta el rio Colorado, y allí se quedase acompañado de otro Religioso para registrar de nuevo los sitios, y averiguar á fondo los ánimos de aquellas Naciones, por lo que se señaló al Padre Fr. Tomás Eyzarch, que fuera en su compañía, dándose de parte del Padre Guardian las correspondientes providencias, segun los órdenes de S. E. El Padre Garzés habia visto que de ningun modo se podría explicar con los Indios de tanta variedad de Naciones,